

The background is an abstract painting with a complex composition of overlapping shapes and colors. In the foreground, there are three figures: a woman on the left in a white dress carrying a large bundle on her head, a woman in the center in a red dress, and a man on the right in a yellowish-brown suit. The background behind them is a mix of warm and cool tones, including reds, oranges, blues, and greens, with some areas appearing more textured or layered.

PINTORES ARGENTINOS

JUAN CARLOS

CASTAGNINO

1116
759 R

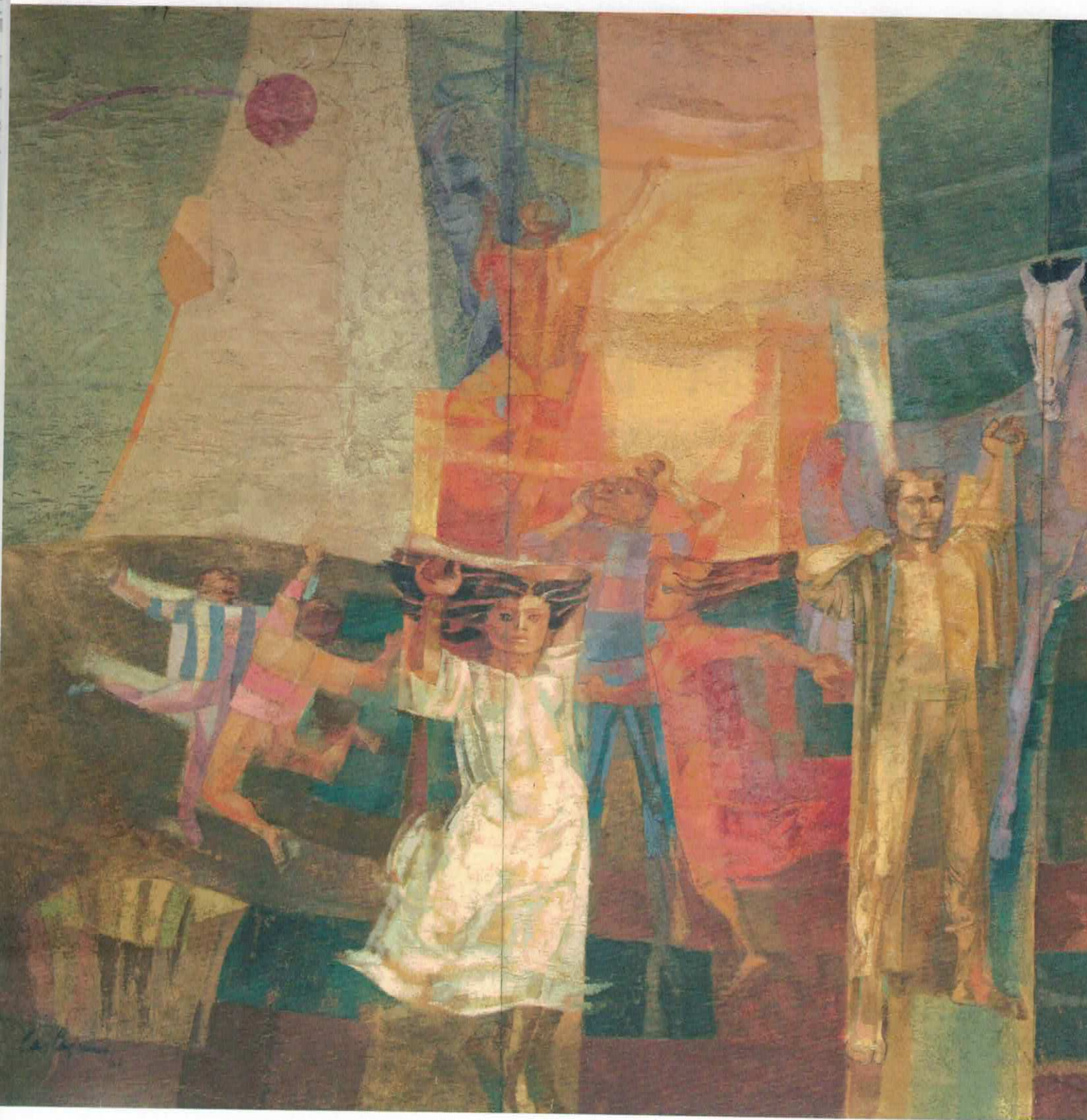
~

PINTORES ARGENTINOS

JUAN CARLOS
CASTAGNINO

AGUILAR

la Dante Al



Despertar en la llanura

1961, mural

Galería del Obelisco, Av. Corrientes 1145

Buenos Aires



*[...] estar libre de fórmulas y de dogmas
no quiere decir que la obra de arte
no refleje una ideología,
sin lugar a dudas la refleja por la simple
razón de que refleja al hombre que crea
y ningún hombre auténtico vive
sin ideología.*

Juan Carlos Castagnino

Juan Carlos Castagnino

Entre el muro y el papel

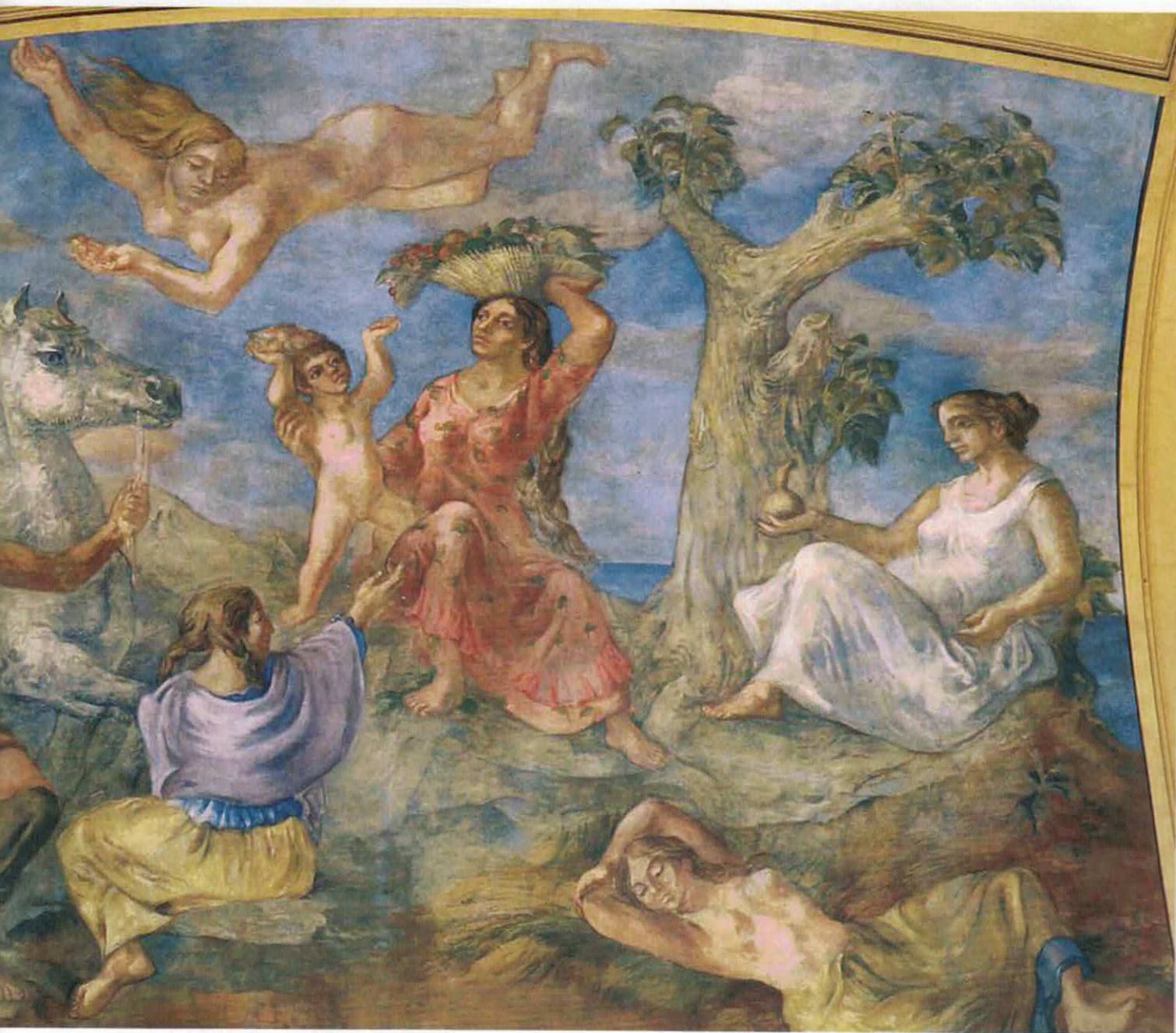
En la obra de Juan Carlos Castagnino la línea y el color son protagonistas. Una línea precisa pero blanda en sus dibujos y un color que se destaca en el tratamiento de las grandes superficies. La predilección por el muro se instaló tempranamente entre sus elecciones y estuvo guiada por algunos encuentros reveladores. La línea, en cambio, fue surgiendo a través del dominio del dibujo y se fortaleció en el intercambio con la espontaneidad del trazo oriental.

En 1928 dejó Mar del Plata, su ciudad natal, para estudiar arquitectura en Buenos Aires. El destino quiso que se alojara en la Casa de los Virreyes, donde coincidió con Alfredo Guido. Pintor y escenógrafo, Guido era también un experimentado muralista dentro de la tradición italiana del fresco y acababa de inaugurar un conjunto de pinturas alegóricas en los techos del flamante edificio de la Federación Agraria de Rosario. Él fue, entonces, quien le contagió la pasión por el arte mural.

Ya había cursado algunos años en la Facultad de Arquitectura y aún era muy joven, cuando tuvo otro encuentro revelador: la llegada a Buenos Aires del mexicano David Alfaro Siqueiros, quien agitó el ambiente con su prédica a favor del muralismo. Castagnino fue uno de los artistas que lo acompañaron en los trabajos del mural *Ejercicio plástico*, realizado en la quinta de Natalio Botana. En lugar de los temas políticos habituales para Siqueiros, pintaron cuerpos femeninos que se contornean. Castagnino aprovechó las lecciones de perspectiva que había aprendido en la facultad para trazar la composición dentro de la forma semicilíndrica de esa habitación. Más tarde relató que el tema había surgido en un descanso, cuando asomado a un aljibe Siqueiros observó que la imagen de su mano se reflejaba deformada cuando la acercaba o la alejaba, también vio cómo se multiplicaba si se producía un leve movimiento ondulatorio en el agua.

Desde entonces Castagnino se interesó por desarrollar su obra muralista. No obstante, para llevar a la práctica este arte era imprescindible contar con encargos o paredes para pintar y, una vez más, su formación en arquitectura fue vital, ya que





La vida doméstica o La ofrenda generosa de la naturaleza

1946, mural

Galerías Pacífico, Florida y Av. Córdoba
Buenos Aires

**El otoño o
La recolección de la leña**

1946, mural

Museo del Libro y de la Lengua
de la Biblioteca Nacional,
Av. Las Heras 2555
Buenos Aires





Afueras de Pekín

1953, técnica mixta sobre papel

30 x 45 cm

Colección particular



sus compañeros de estudios fueron los primeros en incluir decoraciones murales en los edificios o galerías comerciales que construían y, conociendo su entusiasmo, lo convocaban para realizarlas.

Entre los años 40 y 50 pintó más de treinta obras murales en las que desplegó, preferentemente, los escenarios rurales. En la secuencia se pueden observar, también, las transformaciones que sufrió su lenguaje plástico: desde la composición minuciosa de *La ofrenda generosa de la naturaleza*, que pintó en 1946 en las Galerías Pacífico, hasta la síntesis formal de *El canto al amanecer de la ciudad*, pintado diez años más tarde en la Galería San José de Flores. El quiebre de 1959 fue más profundo, porque en *Hombre, espacio, esperanza*, realizado en la Galería París de Caballito, tomó distancia de las raíces telúricas e insertó al hombre en el mundo de la ciencia junto a los instrumentos que le habían permitido lanzar el satélite artificial Sputnik.

En 1961 pintó en la Galería del Obelisco *Despertar en la llanura*, donde una alegoría femenina parece conducir al pueblo argentino. La composición piramidal de la escena guarda relación con *La libertad guiando al pueblo*, realizada en 1830 por el pintor del romanticismo francés Eugène Delacroix. Es un despertar victorioso que reúne frente al Obelisco tanto a los trabajadores urbanos y rurales como a los niños jugando, entre los que pintó los colores nacionales en la camiseta. Más tarde, Aerolíneas Argentinas le encargó unos murales en los que dio una nueva vuelta de tuerca: al dibujo suelto y a los grandes planos de color les sumó los hechos de la crónica diaria mediante un *collage* realizado con papeles de periódicos.

Esta renovación del lenguaje plástico que se observa en los murales también puede seguirse en sus cuadros de caballete. Por un lado, si bien Castagnino nunca abandonó el paisaje pampeano, los temas se fueron abriendo hacia la ciudad y articulando los escenarios urbanos y rurales. Por otro lado, el tratamiento de la figuración

gradualmente se fue fragmentando en planos de color, como en *Quemazón*, y fue incorporando el uso libre de la materia y del *collage*, como en *Calle con astronauta*.

Desde su temprano contacto con el dibujo –a través de las primeras formas garabateadas sobre la mesa de su casa– para Castagnino la línea fue un medio privilegiado de expresión. En su período de estudio el boceto minucioso se completaba con aclaraciones sobre el color y acentos en los contrastes. Más tarde, la destreza en el trabajo de la figura humana y de los animales se desplegó en los estudios que captaron el movimiento, como en las variantes del jinete, las tropillas, los juegos infantiles o las maternidades.

En los 40 la sensibilidad de sus dibujos había merecido los primeros reconocimientos, pero fue en su viaje a China de 1953 cuando internalizó las enseñanzas de los maestros orientales y realizó tintas como *Afuera de Pekín*. Desde ese momento su producción en grafito, carbonillas, pasteles y tintas revalorizó tanto la síntesis como la espontaneidad del trazo.

Las ilustraciones del *Martín Fierro* publicado por EUDEBA dieron rostro al personaje de José Hernández y lograron una repercusión sin precedentes. En algún sentido, con la circulación masiva de este trabajo, Castagnino llevó a la práctica una de las alternativas propuestas por los muralistas argentinos de los años treinta, quienes ante la falta de apoyo oficial para obtener paredes para sus pinturas, habían propuesto aprovechar todas las vías disponibles para llegar al público: diseñar afiches, publicar en diarios o revistas, realizar grabados o ilustrar libros, como en este caso.

Desde el muro hasta el papel, las obras de Castagnino testimonian toda una vida dedicada a manifestar sus ideas de izquierda desde un lenguaje expresivo en permanente renovación.

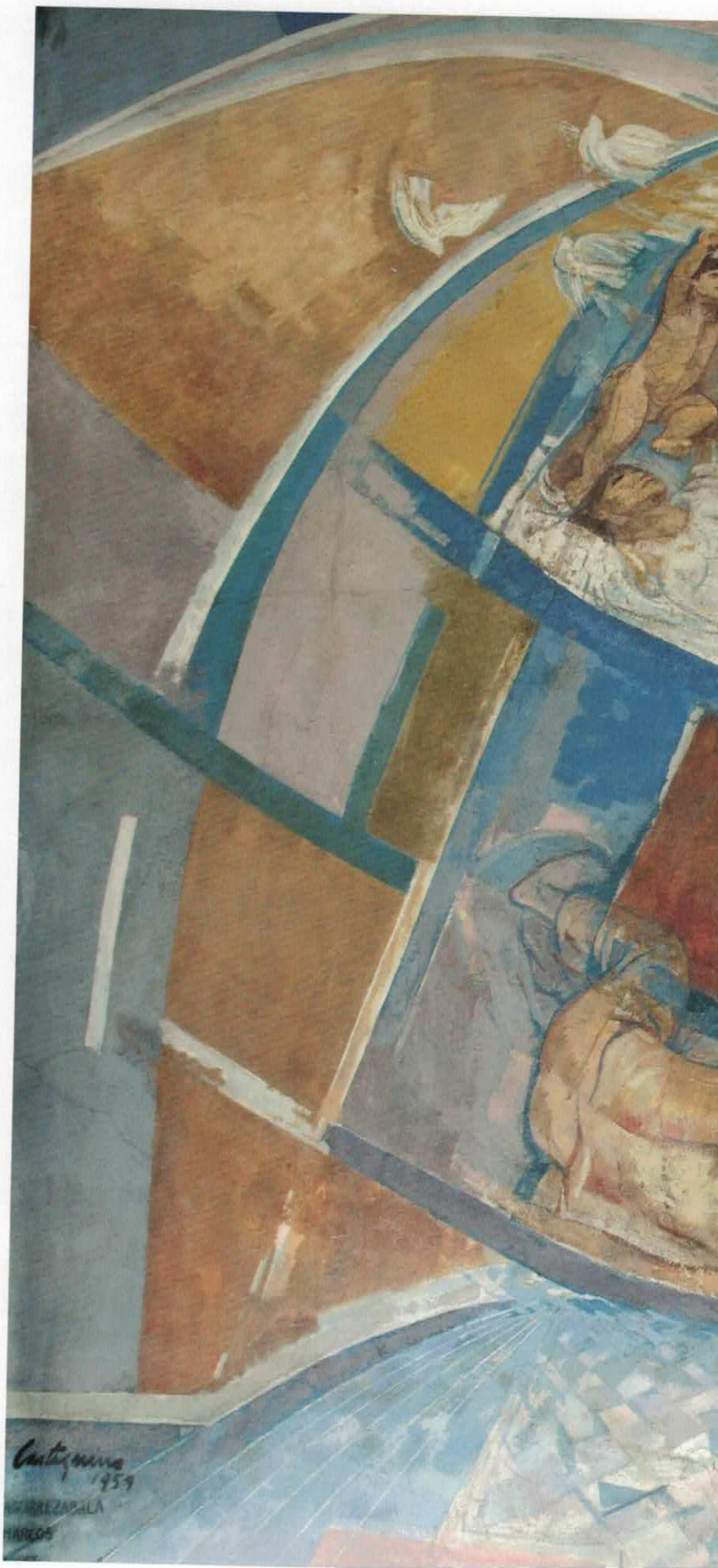


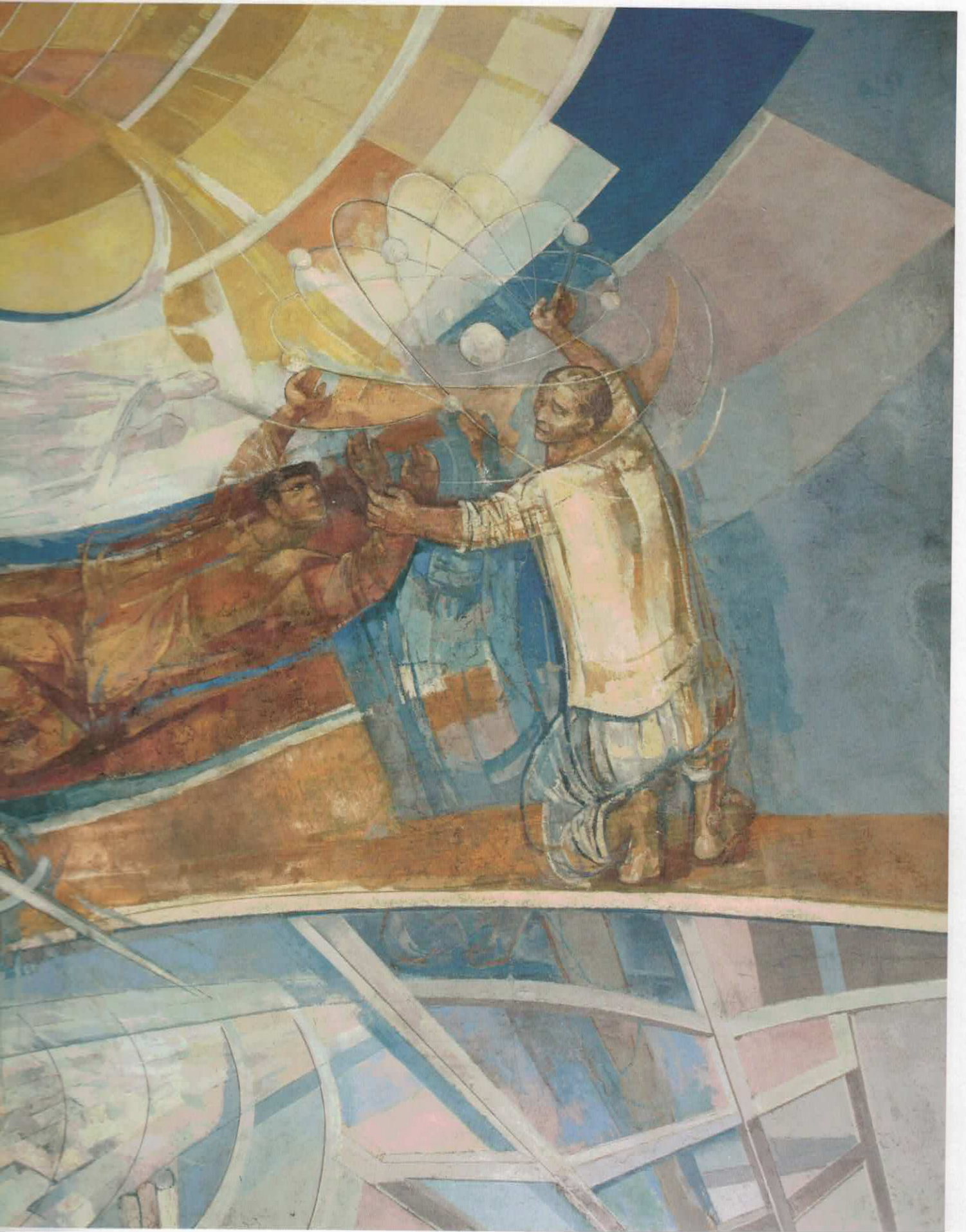
Canto al amanecer de la ciudad

1956, mural
Galería San José de Flores,
Av. Rivadavia 6836
Buenos Aires



Hombre, espacio, esperanza
1959, mural
Galería París, Av. Rivadavia 4975
Buenos Aires





Juan Carlos Castagnino

Vida, obra y contexto



Juan Carlos Castagnino nació en Mar del Plata el 18 de noviembre de 1908. Fue el sexto hijo del matrimonio de Cecilio y Mariana Rivas quienes en esa época habitaban en el cuarto de un hotel de la avenida Luro, entre las calles España y 20 de Setiembre. Luego se afincaron en Camet, donde Cecilio instaló una herrería. Allí, la vida hogareña de la familia con sus siete hijos transcurría en un típico escenario rural poblado por campesinos, caballos y carros de todo tipo que, tempranamente, Juan Carlos comenzó a incorporar en sus dibujos.

Cuando apenas tenía siete años falleció su padre y la familia se instaló nuevamente en Mar del Plata, donde realizó sus estudios primarios y secundarios. Con mucho esfuerzo completó su bachillerato en el Colegio Nacional Mariano Moreno mientras, en los momentos libres, trabajaba en la sucursal local de la casa Witcomb.

Decidido a estudiar arquitectura, en 1928 viajó a Buenos Aires. Una vez establecido en una pensión de la calle México donde conoció a Alfredo Guido, no solo se inscribió en la facultad sino que se

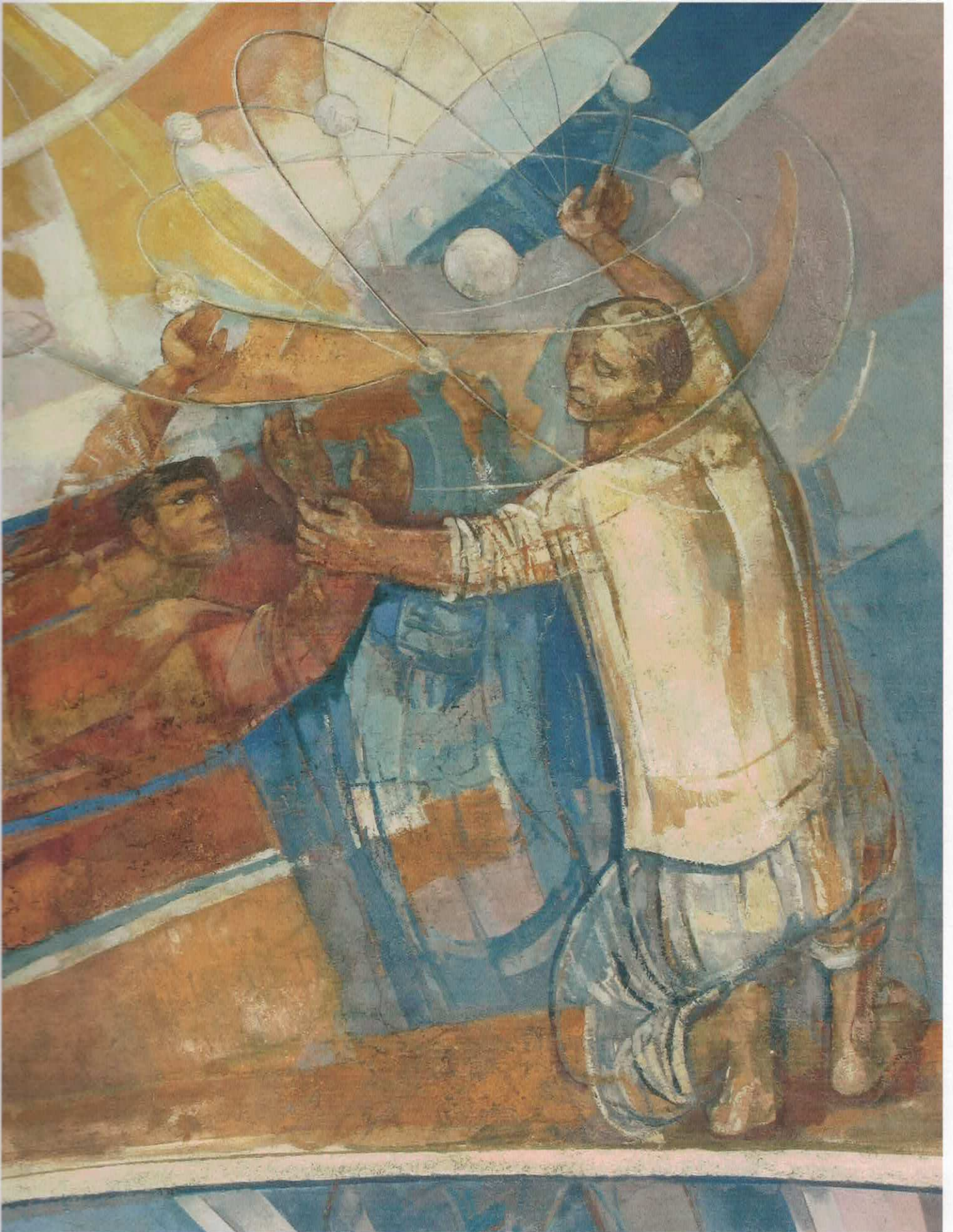
acercó a la Mutualidad de Estudiantes de Bellas Artes para practicar croquis y dibujo con modelo vivo. Pronto comenzó a estudiar en la Escuela Superior de Bellas Artes Ernesto de la Cárcova.

Los años 30 fueron, claramente, tiempos difíciles para estos jóvenes que llegaban a Buenos Aires, no solo porque en la ciudad se sentía el impacto de la crisis económica del 29, sino porque tras el golpe de estado que interrumpió el gobierno de Hipólito Yrigoyen se declaró el estado de sitio y se profundizaron las persecuciones políticas. En esa época, Castagnino compartía su taller con el jujeño Medardo Pantoja, era amigo de Ramón Gómez Cornet y de algunos intelectuales del Partido Comunista Argentino (PCA) como Enrique Amorín y Ernesto Giudici, con quienes compartía la posición política.

Bajo el signo del combate

La llegada de David Alfaro Siqueiros en 1933 y su prédica revolucionaria, apoyada en el trabajo colectivo y en las posibilidades del arte mural para llegar a las masas, ejerció un fuerte impacto sobre

Hombre, espere
espera
1959, m
Galería Pa
Av. Rivadavia 4
Buenos A
(Det



Quemazón

1961, óleo sobre tela

114 x 146 cm

Colección Museo Nacional
de Bellas Artes,
Buenos Aires

los artistas que intentaban intervenir en la transformación de la realidad social argentina. Si bien el mexicano buscó muros públicos para realizar alguna obra de grandes dimensiones, solo obtuvo las paredes de la bodega de Los Granados, una quinta que Natalio Botana tenía en Don Torcuato. Allí pintó, junto al Equipo Poligráfico (formado por Antonio Berni, Lino Enea Spilimbergo, Enrique Lázaro y Castagnino) el mural *Ejercicio plástico*, que fue acompañado por un texto titulado "Qué es *Ejercicio plástico* y cómo fue realizado". La obra fue removida de su emplazamiento y, tras largas vicisitudes, en 2009 se la declaró "de utilidad pública y sujeta a expropiación", tras lo cual fue restaurada. Actualmente se puede visitar en el Museo del Bicentenario.

Por razones políticas, Castagnino se refugió, en 1934, en un espacio fundado por trabajadores anarquistas en Avellaneda; en agradecimiento, les dejó un mural pintado sobre celotex enyesado que llamó *Mujer trabajando*. Hoy se encuentra en la sala de lectura de la Biblioteca Popular y Centro Cultural Veladas de Estudio después del Trabajo.

El avance de los regímenes fascistas había movilizado a la intelectualidad de diferentes latitudes: en la Argentina dio lugar a la fundación de la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), en la que Castagnino fue parte de la comisión directiva. En esta época se relacionó con Pablo Neruda, por entonces cónsul en Buenos Aires, y con la pintora y grabadora Delia del Carril, quien había comenzado un romance con el poeta chileno. También en este momento conoció a Gertrude Haeberle (Nina), una joven estudiante de Bellas Artes que pronto se transformaría en su esposa.

Al comenzar el año 1939, Castagnino logró embarcarse en el *Augustus* con destino a Europa para concretar el ansiado recorrido por los talleres y museos europeos y de ese modo completar su formación artística. En abril ya estaba instalado en París y desde allí le escribía a Nina contando su experiencia al visitar a los artistas Raoul Dufy, André Derain y Henri Matisse, relataba su entusiasmo al estudiar frente a las obras del Louvre y al asistir a las clases de André Lhote en la Grande Chaumière.





En septiembre de ese año lo sorprendió en Europa el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Mientras los ejércitos eran movilizados y evacuaban las ciudades, se cerraron las fronteras y las comunicaciones fueron interrumpidas. Frente a esa situación, no solo dio por concluida esta etapa de formación, sino que desde Buenos Aires debieron gestionar su repatriación.

Los murales de los 40

Una vez en el país contrajo matrimonio con Nina y juntos realizaron un recorrido por el norte argentino, del que regresó con una cantidad de bocetos que enriquecerían su pintura de la época. En ese momento la pareja se instaló en una casa de Mataderos, donde Castagnino mantuvo su taller por más de treinta años. También retomó los estudios de arquitectura, graduándose en 1941, año en el que nació Álvaro, su único hijo.

Junto a César López Claro, Orlando Pierri y Manuel Espinosa (sus compañeros de la Escuela Ernesto de la Cárcova) en 1942 pintó un paño de tres metros por seis metros que llamó *Los pioneros del cine*, que

puede verse actualmente en una librería ubicada en la Avda. Corrientes 1553 (que en ese entonces era el Cine Arte y luego se llamó Lorraine).

Entre abril y mayo de 1943 los integrantes de la Sociedad Hebraica Argentina (SHA) le encargaron un mural que, junto a otros de Antonio Berni y Demetrio Urruchúa, estaba destinado a decorar su sede. Castagnino pintó *La ofrenda de la nueva tierra*, que expresa tanto la riqueza que ofrece el territorio argentino como la amistad brindada a los pueblos hermanos que quieran habitarlo.

En 1944, junto a Spilimbergo, Berni, Urruchúa y Colmeiro formó el Taller Arte Mural (TAM). Esta agrupación recibió el encargo del Estudio Aslan-Ezcurra para pintar un conjunto de murales en las Galerías Pacífico de la calle Florida al 700. A Castagnino le correspondió un paño de la cúpula, donde pintó *La vida doméstica* o *La ofrenda generosa de la naturaleza* y el luneto del acceso por la calle Florida, en el que planteó *El otoño* o *La recolección de la leña*. A comienzos de los años 90, cuando se encararon



las obras de remodelación, los lunetos de los cuatro accesos se extrajeron de su emplazamiento y, mientras estaban en un depósito de Barracas, el correspondiente a Castagnino sufrió graves pérdidas debido a un incendio. Hoy, parcialmente recuperado, se encuentra en el Museo del Libro y de la Lengua de la Biblioteca Nacional...

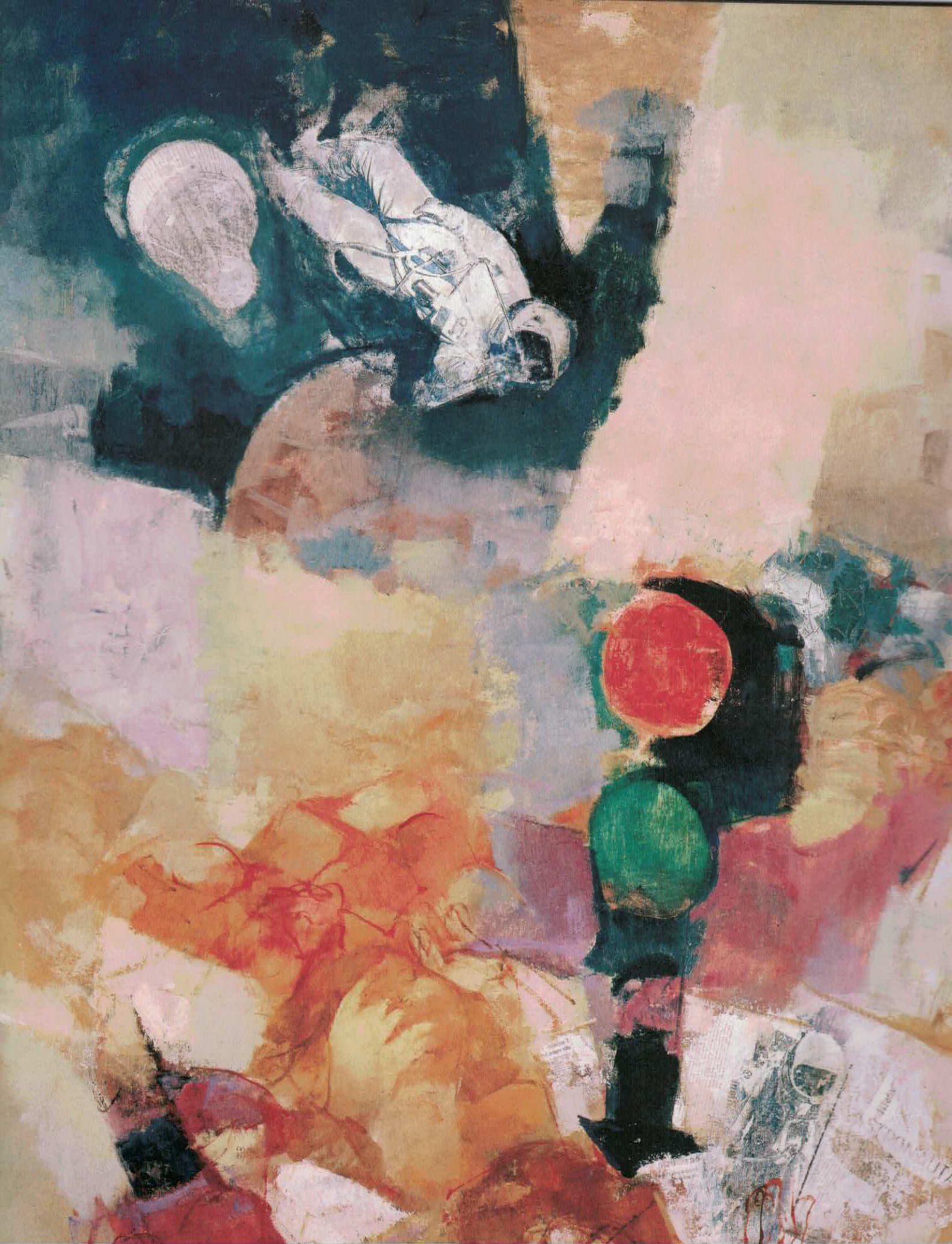
Simultáneamente a los desarrollos en la obra mural, su pintura de caballete de esta época fue premiada en el Salón Nacional: primero recibió el Tercer Premio su pintura *Tierra adentro*, luego obtuvo el Segundo Premio el óleo *Mujer del páramo* y en 1948 su obra *Hombre del río* recibió el Primer Premio.

La fuerza de la línea

Con su particular inclinación hacia el dibujo, Castagnino habitualmente tomaba apuntes de paisajes y de trabajadores rurales, así como de escenas hogareñas, muchas de las cuales dieron paso a una serie de maternidades que, como *Sin título*, con pocos trazos sintetizaban la relación madre-hijo. En esta época solía viajar a Río Hondo, en Santiago

del Estero, donde habitualmente se encontraba con sus amigos Spilimbergo y Berni y desde donde volvía con bocetos de paisanos, chacareros y escenas de campo. Con estos amigos, que había trabajado en proyectos de arte mural, también compartió las luchas gremiales desde la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos (SAAP), entidad que en 1952 llegó a presidir. En el marco de su participación societaria y política viajó a Viena para asistir al Congreso de los Pueblos por la Paz, donde aprovechó para dibujar los retratos de María Rosa Oliver, Ernesto Giudici, Raúl González Tuñón, Diego Rivera, Ilya Ehrenburg, Dimitri Shostakovich y Serguéi Prokofiev. Antes de regresar, su itinerario se detuvo en Moscú para cumplir con una invitación para exponer en esa capital.

En los primeros meses de 1953 emprendió otro viaje, esta vez hacia Oriente, en el cual visitó China y tomó contacto con los maestros pintores de aguadas. Más tarde destacó los seis principios básicos que le interesaba rescatar de esa tradición: buscar el ritmo vital, encontrar la estructura esencial de



Hombre crucificado

s/f, déc. '60, carbonilla y pastel sobre papel

83 x 92,5 cm

Colección Museo Nacional de Bellas Artes,
Buenos Aires

la línea, caracterizar al personaje, cuidar la preparación de los colores, la tinta y los pinceles, lograr la composición y el rol del espacio y profundizar el estudio de los antiguos maestros. El impacto de aquellas enseñanzas repercutió en el ejercicio del dibujo, en la pincelada y en el uso del color.

Al regresar a la Argentina comenzó a dictar clases en la Escuela de Arte Popular del Oeste (conocida como el Taller del Oeste). En este período también continuó con sus trabajos murales, en muchos casos firmados en colaboración con los compañeros de la SAAP, como las decoraciones del Teatro IFT, la escena rural realizada en el hall del Hotel Dorá o la *Alegoría de la medicina*, pintada en la Clínica Godoy Cruz de la provincia de Mendoza.

En un mural que pintó en la Galería San José de Flores se puede observar la fuerza de la línea en la articulación de las figuras del panel. Al concebir la composición del *Canto en el amanecer de la ciudad* reunió el tiempo del trabajo y el del esparcimiento. Por un lado, el tango

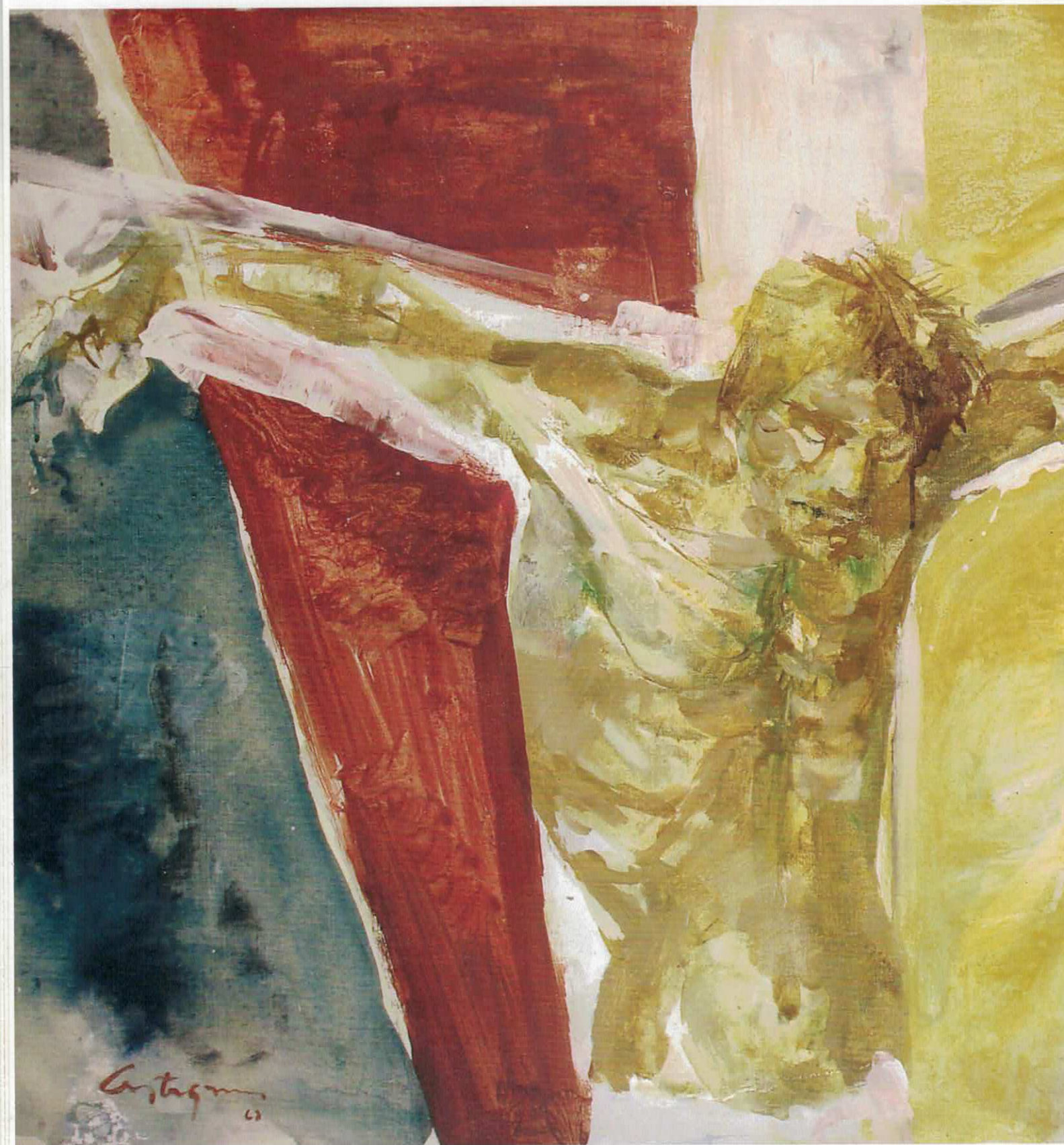
y el folklore representan la música y la danza, mientras que por el otro, el trabajo está simbolizado tanto por las herramientas –el yunque o la polea– como por el esfuerzo de los constructores de una casa. El tema del despertar está acentuado por el canto del gallo al amanecer, y el momento de celebración del trabajo está enfatizado por medio del rito popular de izado y colocación de una rama sobre el techo recién terminado.

Mientras pintaba con resinas sintéticas *Hombre, espacio, esperanza*, el mural ubicado en la Galería París de Caballito, sufrió un grave proceso alérgico y los médicos le prohibieron tomar contacto con el aguarrás.

Periplos americanos

Los certámenes que reunieron representaciones de los países americanos contaron en muchas ocasiones con la participación de Castagnino: desde la I Bienal Hispanoamericana realizada en Madrid, y su segunda versión reunida en La Habana, Cuba hasta el Primer Salón Panamericano de Arte, presentado en el Instituto de Bellas Artes





Castagnon '63



Mártir

1968, acrílico sobre tela

80 x 130 cm

Colección particular

de Rio Grande do Sul en Porto Alegre, Brasil. También representó al país en la Feria Internacional de Bruselas de 1958, donde mereció el Diploma de Honor.

En 1960 compartió con Carlos Alonso la representación en la II Bienal Interamericana y recibió el Premio Especial de Dibujo. Ese año viajó a México, donde se interesó por conocer tanto las ruinas prehispánicas como las obras muralistas. Llegó a Chapingo para admirar los murales pintados por Diego Rivera, visitó la Academia de Morelia y las pinturas murales de la cultura maya en Yucatán. Aprovechando su estancia en el país, la Galería de Arte del Gran Teatro Ópera presentó una exposición de su obra y, antes de dejar México, también exhibió en el Instituto de Arte del Distrito Federal.

El itinerario continuó por Ecuador, donde visitó Quito y Guayaquil, conoció al pintor y muralista Oswaldo Guayasamín y presentó una exposición en la Casa de la Cultura de Guayaquil. Estimulado por acercarse a la nueva situación cubana, viajó a La Habana, donde se reencontró con el poeta Nicolás Guillén y exhibió sus obras en el Palacio de Bellas Artes.

Luego viajó a Perú; en Lima fue recibido por el pintor y restaurador argentino Liber Fridman, quien le aconsejó pintar con témpera al huevo para evitar el proceso alérgico que lo aquejaba, técnica que probó en el mural *Malambo* que realizó en una residencia peruana.

Castagnino ilustrador

En los primeros años de la década del 60, la economía argentina comenzaba a incorporar los avances derivados de las políticas desarrollistas implementadas por el presidente Arturo Frondizi. Las medidas en materia cultural estimularon la creación de editoriales, la acción del Fondo Nacional de las Artes, la actividad universitaria y la diversificación de la oferta artística. Precisamente, en 1962, la editorial de la Universidad de Buenos Aires (EUDEBA) convocó a Castagnino para que realizara una serie de ilustraciones para la publicación del poema *Martín Fierro*, de José Hernandez, que logró difusión masiva.

Luego tuvo oportunidad de ilustrar otros libros, como *Cuentistas y pintores*, también publicado por la editorial EUDEBA y *El mate*, de Amaro Villanueva. Realizó este

trabajo junto a otros artistas como Carlos Alonso, Juan Batlle Planas, Antonio Berni y Juan Grela. En 1964 realizó las ilustraciones de *Tango, canción de Buenos Aires* de Ernesto Sabato, publicado por Ediciones Centro de Arte.

Las escenas de *Martín Fierro* continuaron su desarrollo sobre telas de grandes dimensiones en una serie pintada con tintas sintéticas, que integr  el envío a la VII Bienal de São Paulo de 1963, año en el cual también fue nombrado miembro de la Academia Nacional de Bellas Artes.

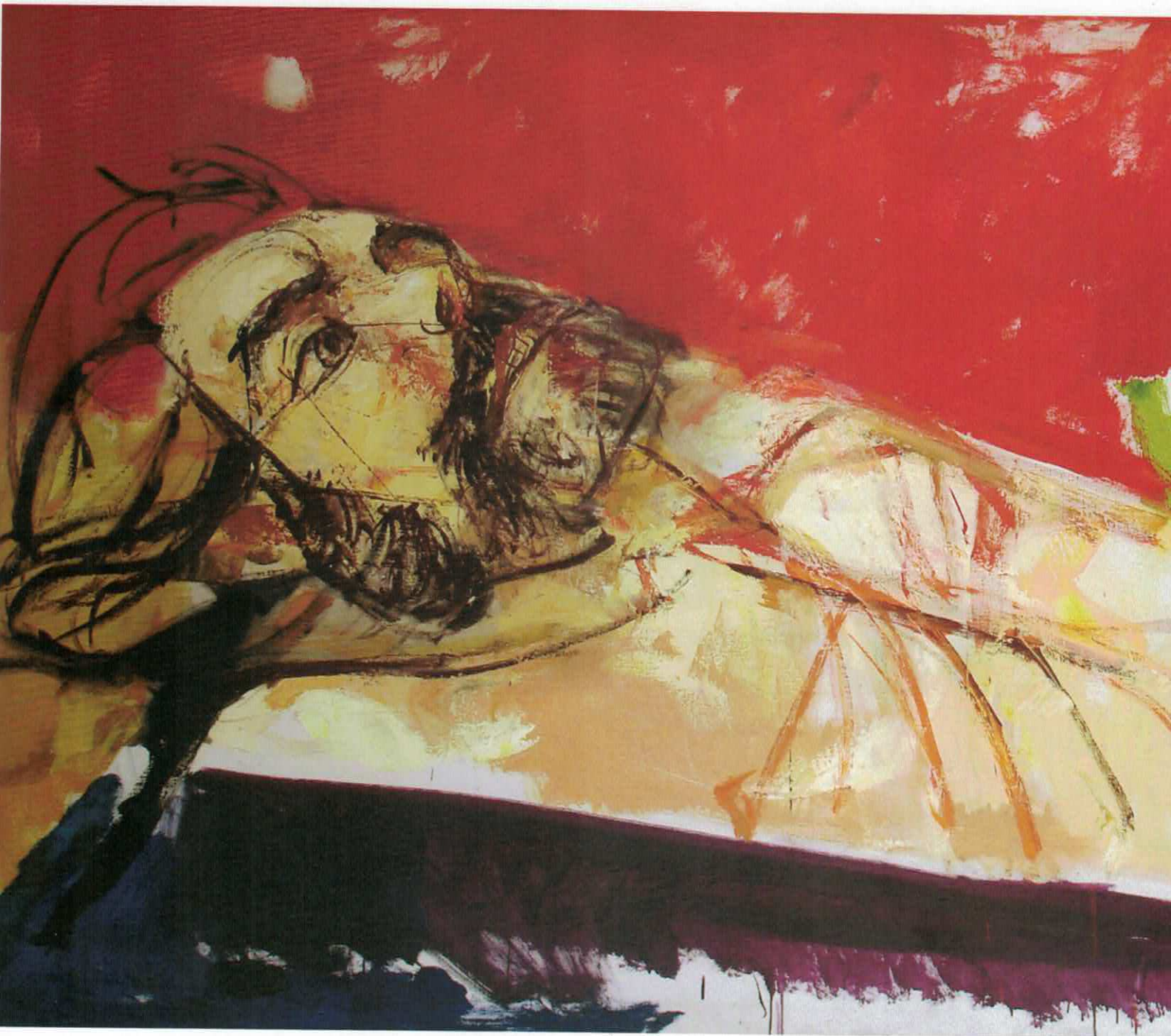
Realismo actualizado

Entre 1964 y 1966 residió en Roma y se interesó por los debates que despertaba la figuración de ese momento, tal como escribió desde Italia para la revista porteña *Hoy en la Cultura* e, incluso, particip  en una exposición junto a Francis Bacon, Roberto Matta, Renato Guttuso, Antonio Berni y otros, que se organizó como una "proposición para un salón de arte figurativo actual". En ese tiempo recorrió casi toda Europa, visit  las antiguas pinacotecas del arte occidental y frecuentó el taller de André Lhote. Frente a las distintas vías



Castagnini
"Repression" - 69

la Dante



Che

1971, acrílico sobre tela
100 x 200 cm
Colección particular



de experimentación del arte moderno europeo, Castagnino consideraba que había llegado el momento de lograr un "realismo actualizador", sin limitaciones. Cambios que venía planteando en sus murales y pinturas y que también testimonian las discusiones y los replanteos que los artistas de la izquierda se formulaban por esos años. Estas nuevas interpretaciones fueron expuestas en la Galería Penélope de Roma, la Sala Donai de Praga, la Casa Cultural Budapest, la Galleria De'Foscherari de Bolonia y en la Galería de Arte La Sfera de Módena.

Algunos sucesos de la época impactaron directamente en su obra, como por ejemplo la guerra de Vietnam o las jornadas de huelgas y asambleas que se vivieron en la provincia de Córdoba a fines de los 60 y que resultaron duramente sofocadas (luego conocidas como Cordobazo). Estos hechos originaron las series *Vietnam* y *Cordobazo*, que Castagnino interpretó realizando la línea de la tinta con aguadas y sumando el *collage* de fotografías de esos sucesos, como en el caso de *Represión*, o empleando una técnica de transferencia de la gráfica de los periódicos.

Ya consagrado, en 1969 viajó a la Unión Soviética para presentar una retrospectiva en la Sala de Exposiciones de Pintores, ocasión en la que el Museo Pushkin le adquirió un óleo y el Hermitage cuatro dibujos para su sección de gráfica. Luego viajó a Berlín, y de allí pasó a Polonia para exhibir en el Palacio de Cultura de Varsovia. Una vez en Buenos Aires, y después de haber vivido treinta años en su casa de la avenida General Paz, en 1971 decidió trasladar su casa-taller a la calle Balcarce del barrio de San Telmo, donde más tarde Álvaro abriría la galería de arte Casa de Castagnino.

Entre los motivos de sus obras en esa época, la figura del gaucho hernandiano fue un ícono de sacrificio y rebeldía, asociado tanto a la idea de Cristo sacrificado como a la resistencia sesentista simbolizada por la figura de Ernesto "Che" Guevara, según se ve en obras como *Hombre crucificado*, dibujado con carbonilla, o *Mártir y Che*, pintadas sobre grandes telas. En una de sus últimas entrevistas reveló que para los cien años de Hernández, que se cumplirían en 1972, estaba trabajando en un proyecto conjunto con Julio Cortázar.

En este proyecto planeaba reelaborar los dibujos del *Martín Fierro* para darle una nueva interpretación, que no solo evidenciara los elementos tradicionales, sino que también integrara el presente y el futuro. Al respecto señaló: "Hay que rescatarlo como figura de martirio, de lucha, y no solo para el campo sino para la ciudad, para todo el pueblo. El Martín Fierro es símbolo de una injusticia que está vigente". Aunque el proyecto quedó inconcluso, la empresa Correos y Telecomunicaciones imprimió una serie de estampillas con el retrato que había aparecido en la tapa de EUDEBA para conmemorar los cien años del nacimiento de José Hernández.

Al comenzar la temporada marplatense, la Galería del Mar inauguró *El mar 1927-1972. Muestra Retrospectiva*; que contó con una excelente repercusión en el público y en la prensa. No obstante, su trayectoria tocaba el fin porque la muerte lo sorprendió el 21 de abril de 1972 cuando falleció en Buenos Aires, víctima de un paro cardíaco.



Reencuentro en La Bodeguita del Medio

Nicolás Guillén y Juan Carlos Castagnino se conocieron a mediados de los años cuarenta, cuando el poeta cubano visitó por primera vez Buenos Aires y estrechó lazos con la intelectualidad que compartía sus ideales estéticos y políticos. Muchos eran, en este sentido, sus puntos de contacto y sus amigos en común.

Ambos participaron en los agasajos ofrecidos al brasileño Cândido Portinari, cuando en 1947 llegó para presentar su exposición en la porteña Galería Peuser. También lo homenajearon desde las páginas del periódico *Orientación*: el argentino dibujó su retrato y el cubano le dedicó el poema "Son a Portinari" que, musicalizado, más tarde fue llevado a la fama por la voz de Mercedes Sosa.

Cuando en los años sesenta Castagnino y su esposa Nina recorrieron varios países centroamericanos, pudieron rememorar con Guillén sus visitas a Buenos Aires mientras compartían una copa en el típico restaurante La Bodeguita del Medio, de la calle Empedrado en La Habana Vieja.





*Juan Carlos Castagnino con su esposa Nina y Nicolás Guillén,
en "La bodeguita del Medio", La Habana, Cuba, 1960.*

PINTORES ARGENTINOS

Rossi, Cristina

Juan Carlos Castagnino. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires:
Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2014.
32 p. : il. ; 30x24 cm.

ISBN 978-987-04-3589-1

1. Pintores Argentinos. I. Título
CDD 759.82

Fecha de catalogación: 23/06/2014

ISBN 978-987-04-3589-1

© 2014 Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S. A. de Ediciones
L. N. Alem 720, CABA, Argentina.

Coordinación editorial: Adriana Narvárez

Colaboradores por CastillaSozzani & asoc.

Coordinación general: Fernando Farina

Coordinación editorial: Eduardo M. Blanco

Redacción de textos: Cristina Rossi

Corrección: Laura Naughton, Virginia Álvarez

Agradecimientos:

Galería del Obelisco

Galerías Pacífico

Galería París

Galería San José de Flores

Museo del Libro y de la Lengua de la Biblioteca Nacional

Museo Nacional de Bellas Artes

Primera edición: julio de 2014

Impreso en el mes de julio de 2014, en Cartoon S. A.

Paraguay 1829, Salta Capital, Argentina.

Hecho el depósito que indica la ley 11.723. Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro sin el permiso previo por escrito de la editorial.

AGUILAR

 **COLECCIONES**

PINTORES ARGENTINOS

AGUILAR